

FERNANDA FRAGATEIRO

Mi amor por la arquitectura moderna surgió en mis visitas —siendo todavía una artista joven— al estudio del famoso arquitecto moderno portugués Frederico George, vecino de mi primer estudio en Lisboa.

Frederico tenía una colección fantástica de libros de arquitectura moderna; junto a los de Le Corbusier o Mies van der Rohe, había también libros sobre Vilanova Artigas, Oscar Niemeyer, Lucio Costa, Luis Barrágan, Lina Bo Bardi... Aquella biblioteca hizo que me enamorara de la exuberante modernidad que tenía lugar en Brasil y América Latina. Las lecturas me transportaron también al universo de muchos artistas y pensadores brasileños, como Lygia Clark y Helio Oiticica.

Viniendo de Portugal, un país con una perspectiva de orientación colonialista occidental y en el que las culturas brasileñas y africanas no se valoraban, me fascinó descubrir la existencia de creadores y arquitectos latinoamericanos que, en su trabajo, formulaban propuestas de transformación social y espacial y contribuían al desarrollo de una nueva cultura revolucionaria.

En mi actual estudio, un espacio de cemento puro y duro construido en los años setenta como espacio de trabajo para escultores, resuenan los ecos brutalistas de la arquitectura latinoamericana.

My love for modern architecture emerged as a young artist during visits to the studio of the famous Portuguese modernist architect Frederico George who was a neighbour at my first studio in Lisbon.

Frederico had a fantastic collection of modern architecture books: next to Le Corbusier and Mies van der Rohe I would find books about Vilanova Artigas, Oscar Niemeyer, Lucio Costa, Luis Barrágan, Lina Bo Bardi... It was through his library that I fell in love with the exuberant modernism of Brazil and Latin America. These readings also led me to the universe of many Brazilian artists and thinkers such as Lygia Clark and Helio Oiticica.

Coming from Portugal with its western-centric colonial perspective, where Brazilian and African culture were not valued, I was fascinated to discover the way Latin-American artists and architects worked by actually formulating proposals for social and spatial transformation and contributing towards the development of a new revolutionary culture.

The brutalist undertones of Latin-American architecture echoed in my current studio, a raw concrete space built in 1970 as a working space for sculptors.

Fue aquí donde, durante mis investigaciones, me topé con el complejo de viviendas Robin Hood Garden que los arquitectos británicos Alyson y Peter Smithson edificaron el año que se construyó mi estudio. Años de campaña de arquitectos e instituciones de protección del patrimonio no lograron impedir que en 2017 se iniciara la demolición de este complejo de viviendas del Nuevo Brutalismo de posguerra en lo que, para mí, constituye un acto de vandalismo institucional.

Más o menos por entonces yo construía *Elevation (Quiet Side)*, 2018, una retícula de aluminio que imita la fachada occidental del complejo residencial. Con ello creaba, en tiempo real, una arqueología de ficción: la fuerza de la utopía del Robin Hood Garden se alza en mi escultura contra la demolición y las violentas políticas neoliberales que, una y otra vez, se han dedicado a destruir modernos alojamientos colectivos y, con ello, sus promesas de resolver los problemas de vivienda de la gente corriente.

It was in my research here I came across the Robin Hood Garden social housing complex by the British architects Alyson and Peter Smithson, built in the same year as my studio. Despite years of campaigning by architects and heritage institutions, this post-war New Brutalist housing complex started to be demolished in 2017 in what I consider to be an act of institutional vandalism.

Simultaneously, I was building *Elevation (Quiet Side)*, 2018—an aluminium grid that simulates the western facade of the housing complex—creating a real-time fictional archaeology: the strength of the Robin Hood Garden utopia rising through my sculpture against the demolition and the violent neoliberal policies that have invariably destroyed modern collective housing and, with it, its promises to solve the housing problems of ordinary people.